

“Consideramos que el evento efectuado es un primer paso que abre el camino para realizar investigaciones que permitan esclarecer e interpretar de manera científica la realidad regional, dialécticamente relacionada con la Nación y el resto del mundo. El énfasis puesto en el análisis de la Historia y la Geografía de Nariño revela el interés que los docentes tienen por conocer la evolución y desarrollo de nuestros pueblos, cuya referencia en las obras y textos nacionales son mínimas. Por ello, los participantes relievan la importancia de los estudios regionales”.

I Encuentro Departamental de Docentes de Ciencias Sociales  
Universidad de Nariño  
1989

## INTRODUCCIÓN

La historiografía oficial, aquella que se enseña en los establecimientos educativos para formar el sentimiento patrio, no le dio cabida a las historias regionales; en efecto, las políticas centrales plantean la construcción de una nación a partir de los referentes de la cultura dominante, que asume los valores católicos, oficializan el castellano y dicha cultura como “*lo nacional*”; el resto, “lo otro” queda fuera de la nación y tiene tres caminos: se inserta, resiste o desaparece. La élite que toma el poder en Colombia, como buena hija de la modernidad, aprendió a ver y hablar de la realidad en “blanco” y “negro”, sin matices; de allí que, en su concepto de nación, los indios son bárbaros o salvajes; por tanto, deben ser civilizados, los ateos cristianizados, las mujeres y los negros ignorados, las regiones se invisibilizan, se niegan a través de mecanismos como la enseñanza de la historia o la geografía oficial-central, en cuyo discurso, de manera marginal, tiene presencia la región.

El interés por el estudio de Nariño y Putumayo se inició en la Universidad de Nariño, con investigadores y docentes como Rafael Sañudo, Sergio Elías Ortiz, Leopoldo López Álvarez, Alberto Quijano Guerrero, Fortunato Pereira Gamba, Alejandro Santander, Rafael Zarama, Guillermo Edmundo Chaves<sup>1</sup>, quienes tuvieron fuertes vínculos con ella; sin embargo, sus escritos y trabajos estuvieron limitados a círculos pequeños de personas con acceso, primero, al conocimiento de la lectura y escritura, segundo, a la universidad y tercero, a los periódicos y revistas en los cuales presentaban sus investigaciones.

---

1. CHAVEZ, Milciades. Contribución al plan quinquenal de desarrollo de la Universidad de Nariño. En: Archivo Histórico de la Universidad de Nariño. 1982.

La apertura del Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño, en el año 1970, constituye un aporte para el estudio de la región, pues a partir de 1974 su interés se enfoca en trabajar la docencia y la investigación desde esa perspectiva. Aunque este propósito no se planteó explícitamente en los objetivos oficiales del Programa, sí se hizo manifiesto en un espacio académico, el 'Seminario de Autoevaluación de la Facultad de Educación', ya que a partir de ese momento el interés por el estudio de 'lo nuestro', pensado en términos de región, se vuelve parte esencial del quehacer de los docentes del Programa.

El objetivo, por tanto, de este artículo, es analizar las condiciones histórico-académico-políticas dentro de las cuales surgió el interés por la investigación de la región, reflexión que se vincula al papel que jugó el intelectual y el académico universitario de los años 1970-1989.

Para su desarrollo, se trabajó con los artículos producidos por los profesores entre los años 1970-1989, escritos encontrados en bibliotecas regionales: Universidad de Nariño, Banco de la República, Academia Nariñense de Historia; se examinó el 100% de las revistas: Revista de Investigaciones, Meridiano, Homo Sapiens, Proyecciones, y el 50% de la Revista Correo del Sur, editadas en la Universidad de Nariño. El 100% de la Revista UNIMAR; algunos números de la Revista Obando y Páginas Libres, que se encuentran en el Banco de la República; el 100% de la Revista de Historia de la Academia Nariñense de Historia, además de la Biblioteca personal del profesor Benhur Cerón Solarte. Se trabajó con el 100% de hojas de vida de los docentes de Ciencias Sociales, que reposan en el Archivo General de la Universidad de Nariño.

Los docentes que se incluyen en la investigación son 23, por ser ellos quienes forman parte del cuerpo profesoral entre los años de 1970-1989, en un lapso no inferior a tres años; la carrera tiene una duración de cuatro años, de lo cual se infiere que el profesor, en ese tiempo, aportó, al menos, a la formación de una generación de profesionales. Son cuatro las áreas de conocimiento: Historia, Geografía, Sociología y Antropología. De los 23 docentes, se entrevistó a 16, de 21, pues la profesora Socorro Betancourt y el profesor Miguel Gómez, que conformaban el grupo de los 23 docentes, fallecieron.

El artículo contiene tres temas: el primero tiene por objeto pensar ¿qué o quién era el intelectual o el académico universitario en los años 70 y 80? ¿Cuál era su papel en aquella época? ¿Cómo afectó la representación del intelectual de los años 70-80 el hecho de que, en un campo académico, se diera la amalgama academia-política?; en el segundo tema se trabajó alrededor de la pregunta ¿Cuál fue el interés y por qué los docentes de Ciencias

Sociales plantearon la necesidad de investigar lo regional, cuando los objetivos del programa planteaban la investigación en función de la historia y geografía colombiana?, y el tercer tema cuestiona ¿por qué la investigación y producción de artículos de los profesores de Ciencias Sociales aportan a la constitución de la representación de la región?

### **1. EL PAPEL DEL PROFESOR EN EL CONTEXTO HISTÓRICO-ACADÉMICO Y POLÍTICO DE LA PRIMERA GENERACIÓN DOCENTE DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO: 1970-1989**

Para entender a los docentes de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño en su interés por pensar la región, que los llevó a investigar y a publicar trabajos sobre ésta en revistas de circulación regional, sobre todo, a participar en eventos de carácter académico-científico, como seminarios, simposios, cursos, talleres, congresos<sup>2</sup>, se empezará por reflexionar en torno a las condiciones histórico-académico-políticas de las cuales emerge la representación del 'intelectual orgánico', que incidió en la relación establecida entre academia y política en la década de los 70 y 80 en el espacio de la Licenciatura de Ciencias Sociales, que influyó en el proceso y las formas de enseñar, investigar y representar a la región.

Los intelectuales colombianos surgen en condiciones muy diferentes a las del intelectual europeo; éste nace en la periferia de su propio sistema, es producto de la Ilustración, su tarea está asociada al cultivo de la razón, a cultivar un pensamiento secular, positivo y científico, que busca acabar con el *ancien regime*. Los intelectuales colombianos tuvieron una función ordenadora:

En Colombia, pasamos de los abogados, los gramáticos y los poetas de comienzos de siglo, a los profesores de la República Liberal; luego a los científicos sociales-filósofos, politólogos e historiadores de los setenta, y finalmente, a los economistas de la era de la globalización neoliberal. De allí que sea indispensable señalar qué tipo de intelectual corresponde a cada etapa histórica<sup>3</sup>.

Aquí, política - ciencia - intelectual - academia establecieron tempranamente sus relaciones: los intelectuales fueron políticos que llegaron al poder después de las guerras de independencia; el gamonalismo intelectual no abandonará este país sino hasta la segunda década del siglo XX. En aras de la modernidad, esos políticos-intelectuales apoyaron misiones científicas,

2. Hojas de Vida profesores de Ciencias Sociales. Archivo Histórico de la Universidad de Nariño.

3. URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002. p. 10.

tales como la Expedición Botánica o la Comisión Corográfica. Los intelectuales europeos y colombianos tienen como tarea construir o mantener un orden social, político, económico, pero es su relación con el poder lo que hace la diferencia, pues los europeos mantuvieron su independencia frente al poder, en tanto en Colombia su vínculo es tan estrecho que, hasta 1950, su principal actividad fue formar parte de la burocracia o el periodismo; es decir, su actividad estuvo al servicio del poder. En 1960, el intelectual colombiano se declaró en contra del Estado y militante de la izquierda, circunstancia que, en no pocas ocasiones, lo llevó a asumir posiciones secretarias que le impidieron, en los años 70 y 80, ver nuevas formas de pensar el mundo porque asumió al marxismo como su referente teórico y su fuente de verdad. Estos intelectuales se proponen la modernización cultural del país; crean sus propios órganos de difusión; periódicos como: 'Mito', 'Horizontes', 'Tierra Firme', 'Argumentos' y emisoras como la 'HJCK'. Es decir, crean nuevas fuentes de trabajo que les permiten no depender directamente del Estado; inician así con la industria cultural, la que está acorde con la idea de luchar por los "intereses nacionales" mediante la construcción de una "cultura nacional"<sup>4</sup>. En el caso particular de los profesores de Ciencias Sociales, crearon la Revista Homo Sapiens y participaron, con sus escritos, en revistas como Meridiano, Proyecciones, Correo del Sur, Revistas de Investigaciones editadas en la Universidad de Nariño, o en libros y revistas editadas por la Academia Nariñense de Historia, como Revista de Historia, o revistas regionales, como Páginas Libres y la Revista Obando.

Como vemos, el intelectual es un sujeto que se forma y actúa en un contexto y tiempo determinados, por eso no es lo mismo la función que cumple un intelectual europeo que un latinoamericano; en el siglo XIX y mediados del XX, el intelectual europeo es defensor del espíritu crítico; el latinoamericano es defensor de la autoridad establecida, continuadora del escolasticismo medieval<sup>5</sup>. Así, el intelectual colombiano no sufre frente a una tradición porque está dentro de ella, no hay ruptura del pasado sino continuidad de él; su papel gravita en torno a las cuestiones de la nacionalidad y el Estado; los intelectuales colombianos se empeñaron en ver la relación Estado-nación allí donde no la hay: "...Nuestra nacionalidad ha sido, entonces, forjada por el Estado y por ello mismo acarrea siempre consigo la posibilidad de ser regentada y tutelada políticamente. Es una nacionalidad heterónoma, constituida desde afuera: auspiciada más por la

---

4. ENTREVISTA con Carlos Rincón, Profesor Universidad Libre de Berlín. Berlín, Alemania, 19 de agosto de 2008.

5. URREGO, Op. cit., pp. 124-125.

política que por la historia y la tradición. La crítica de nuestra nacionalidad pasa primero por la crítica de nuestro Estado”<sup>6</sup>.

Por eso, en ese proceso de producción académico-investigativa, el intelectual no es ajeno a lo que se denomina “identidad nacional”... ya que escribe en un código, en un lenguaje que es aceptado en un territorio, en una nación; si el intelectual “se ve obligado a utilizar un idioma nacional no sólo por razones obvias de conveniencia y familiaridad, sino que también abraza la esperanza de imprimir en el idioma en cuestión un sonido particular, un acento especial y, finalmente, una perspectiva que le es propia”<sup>7</sup>, en un momento y espacio determinado, la *representación* de qué o quién es un intelectual y su función en una sociedad responde a un momento concreto, de tal modo que no es igual hablar, en el caso colombiano, del intelectual de principios o mediados de siglo XX, que de aquel de los años 60, 70, 80, pues, a partir de esta época, la situación política del país permeó la vida académica al instalarse, sobre todo, la idea de que el intelectual de la universidad colombiana debe responder al tipo de intelectual orgánico propuesto por Gramsci, dado que éste debía aportar a la formación de sujetos que apoyen los procesos de liberación nacional y toma del poder, por parte de la clase obrera, para instaurar la dictadura del proletariado en el proceso de construcción del socialismo y el comunismo. Esta idea, alentada por sucesos como la Revolución cubana, los movimientos estudiantiles de Tlatelolco y de Francia en el año 1968, los procesos de liberación nacional que se llevaban a cabo en la década de los 60 y 70 en África, la derrota de Estados Unidos en la guerra del Vietnam que llevó a fortalecer la idea que llevó a fortalecer lo planteado por Mao Tse Tung, desde los años 60, en el sentido de que el imperio era ‘un tigre de papel’, asumiendo de este modo la pronta caída del capitalismo mundial y el establecimiento del socialismo y el comunismo. En este proceso de construcción de la nueva sociedad, era necesario formar a un ‘hombre nuevo’; por tanto, el papel que debía cumplir la educación era fundamental, de allí que era ineludible el compromiso de los académicos e intelectuales en el proceso.

La fuerza que toman los movimientos estudiantiles a partir de la década de los 60 no tiene precedentes en la historia del país; la lucha por la toma del espacio universitario como lugar de poder necesita de intelectuales, por eso la pregunta del momento es ¿Quién es y qué hace un intelectual en esa época? Las respuestas que en los años 60-80 se dieron a esta inquietud podrían categorizarse en cinco posturas: la más simple pensó que un intelectual es

---

6. *Ibíd.*, pp. 128-129.

7. SAID, W. Edward. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós, 1996. p. 43.

una persona que posee un título de educación superior. El segundo grupo de interesados en la cuestión planteó al intelectual como una persona que aporta a la sociedad a partir del trabajar con su cabeza y no con su fuerza, por eso el intelectual es el literato y hombre de letras; en tal sentido, el artista y escritor son el prototipo de intelectual; en este mismo sentido, otros lo definen como aquel que crea, aplica y distribuye la cultura; Aron los llama “escribas, literatos y expertos”; o la persona que registra un amplio conocimiento de asuntos sobre los que puede hablar y escribir fácilmente, y tiene una posición o hábitos mentales a través de los cuales se entera de las nuevas ideas antes que aquellos a los que se dirige<sup>8</sup>; por tanto, es aquel que puede “comentar e interpretar el sentido de la experiencia contemporánea”<sup>9</sup>. La tercera categoría es la de quienes representaron al intelectual como la persona que piensa la sociedad y a partir de sus escritos y posiciones incide en ella; así, Marsal define al intelectual como un ‘*pensador*’ en el sentido de que ‘El término *pensador* incluye hombres que han tratado de interpretar la realidad social total que se presenta ante ellos, buscando sus raíces en el pasado y con preocupación de la marcha de su país y América en el futuro’. Sintetiza diciendo que el “intelectual es aquel que generaliza el saber, en forma más o menos literaria, para un público más amplio que el de su círculo profesional”<sup>10</sup>. Bobbio piensa al intelectual a través de la relación cultura y política, pues ejerce su poder a partir de la producción de símbolos y signos<sup>11</sup>.

La cuarta postura es pensar al intelectual a partir de establecer diferencias entre éste y un trabajador calificado:

Desde ahora hay que decir que el intelectual es, ante todo, la espontaneidad humana liberada para sí misma. El intelectual necesita, es cierto, conocimientos, disciplina científica, inteligencia; tales son los instrumentos cuya posesión y cuyo manejo afectan la exactitud de su percepción de la realidad, pero que en última instancia nada tienen que ver con lo esencial, con su espontaneidad. Tanto es así que en nuestros días los universitarios muchas veces son tan solo trabajadores especializados, altamente calificados, de inteligencia admirablemente adiestrada; pero no son, en modo alguno, intelectuales<sup>12</sup>.

---

8. MARSAL, Juan F. Los intelectuales latinoamericanos y el cambio social. En *Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Vol. 6, Nos. 22 – 23, (jul.-dic. 1996); p. 297.

9. *Ibíd.*, p. 299.

10. *Ibíd.*

11. URREGO, Op. cit., p. 11.

12. SCHROERS, Rolf. El intelectual y la política. En: *Eco Revista de la Cultura de Occidente*. Bogotá. Tomo VII/6, No. 42 (1963); p. 611.

Y un quinto grupo de pensadores lo representó como el “ideólogo de clase”; por tanto, un enemigo del sistema burgués establecido<sup>13</sup>. En este sentido, Gramsci dice:

todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales que le den homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político”. Su concepto estratégico será, pues, el de intelectual orgánico<sup>14</sup>.

En el año 1966, ante los movimientos universitarios y los procesos de politización de la universidad, Steger advirtió: “La universidad debe procurar que el estudiante piense políticamente, no que sienta partidariamente”<sup>15</sup>; y antes que él, Schroers, en 1963, planteó que el intelectual siempre se ha visto tentado a vincularse al poder. La injusticia provoca una toma de partido, por ello se tiene intelectuales en todos los partidos revolucionarios; afirma que por eso cuando éste se involucra y toma partido por “la humanidad injuriada”, en ese momento, advertía, pierde su condición de “ser especial”, pues desde allí, desde el poder político, haciendo abierta u ocultamente lo que hacen los políticos: exige o impone obediencia, además de que sus convicciones lo llevan a quitarle a otro la palabra<sup>16</sup>.

Sin embargo, estas advertencias no tuvieron eco en el caso particular del ejercicio docente de los profesores de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño, porque la vida académica estuvo marcada, en los años de 1970–1989, por la participación de los profesores en las distintas tendencias políticas y revolucionarias de la época: moiristas, troskistas, Partido Comunista de Colombia, Partido Comunista de Colombia línea Mao Tse Tung; incluso existieron en el Departamento los PIPIN, “Profesores Independientes pero de Izquierda”. Todos estos grupos estuvieron nutridos por la presencia de los docentes de Ciencias Sociales, pues 19 de los 23 profesores fueron líderes o miembros activos o simpatizantes de éstos, dos hicieron parte de grupos conservadores y dos profesoras no militaron en ninguna organización.

En el contexto universitario, las preguntas básicas que movilizaron a la academia y la investigación de los docentes de izquierda fueron: ¿Cuál es el carácter de la revolución? ¿Cuáles son los medios de la revolución?, lo que significa que el proceso revolucionario no se ponía en duda; aconte-

---

13. MARSAL, Op. cit., p. 296.

14. URREGO, Op. cit., p. 11.

15. STEGER, Hanns-Albert. Posibilidades de una crítica de la universidad latinoamericana. En: Eco Revista de la Cultura de Occidente. Bogotá. Tomo XIII/6 (oct. 1966); p. 577.

16. SCHROERS, Op. cit., p. 622.

cimientos como los mencionados anteriormente hacían pensar en que la idea de la construcción del comunismo era una “Utopía Científica”, por tanto no se ponía en duda; además, la influencia de pensadores como Fals Borda<sup>17</sup>, que plantea que la sociología tiene un fin político, hará que en el espacio universitario se estreche la relación academia-política. El clima de agitación al interior de la universidad se verá nutrido, también, por el proceso de aumento en las matrículas de estudiantes, pues, según datos de la Oficina de Planeación, si en 1960 la universidad tenía 62 estudiantes, para 1970 los matriculados fueron 1.002 alumnos; es decir, el crecimiento fue del 1.616,12%; en 1980 hay 4.003 y en 1990 son 4.615 estudiantes<sup>18</sup>, hecho que influye en la fuerza que toma el movimiento estudiantil en la institución, al punto que en la década del 70, fue conocida en el ámbito universitario nacional como la “Universidad Roja”<sup>19</sup>.

El fortalecimiento de los movimientos estudiantiles al interior de la universidad planteó la necesidad de pensar también en el tipo de intelectual, que se necesitaba en el escenario de los años 70 y 80; ésto les permitió clasificar a los docentes en aras de construir y consolidar sus grupos académico-políticos al interior de la institución y diferenciarlos de los ‘otros’; así se estableció que había ‘intelectuales idealistas’, caracterizados por privilegiar las ideas y la vida espiritual sobre la materia; los había tanto marxistas como positivistas<sup>20</sup>. El ‘intelectual político’, ‘proletario’ o de ‘izquierda’, a quien también llamaron ‘intelectual comprometido’, ‘orgánico’ o ‘ideólogo’<sup>21</sup>, eran nombres para designar al intelectual que debía orientar a la humanidad por “el camino de la justicia y de la razón”, pues él mismo era un proletario al disponer sólo de la fuerza intelectual, al igual que un obrero solo dispone de su fuerza material. Le correspondía provocar en los oprimidos los sentimientos de emancipación y para ello les atribuye una función pedagógica, en la cual la propaganda socialista es una de sus palancas más importantes. Los intelectuales, según Mannheim, tienen un papel claramente definido como ideólogos y creadores de visiones del mundo, es decir como ideólogos políticos. La ideología política está en relación con su clase social<sup>22</sup>.

---

17. FALS BORDA, Orlando. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla en la praxis. Bogotá: Tercer Mundo, 1979.

18. OFICINA DE PLANEACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO. En estos datos no se tienen en cuenta los estudiantes de Extensión Cultural, Extensión de Idiomas, Bachillerato Académico, Extensión de Música.

19. ENTREVISTA con Luis Navas, Profesor Universidad de Nariño. Pasto, 19 de enero de 2010.

20. MARSAL, Op. cit., p. 301.

21. CAREAGA, Gabriel. Los intelectuales y la política en México. México: Extemporáneos, 1971. pp. 62-63.

22. FALCON, Ricardo. Los intelectuales y la política en la versión de José Ingenieros. En: Anuario Segunda Época. Rosario. No. 11; p. 75; FALCON, Op. cit., p. 79; SAID, Op. cit., CAREAGA. Op. cit., p. 141.

La explotación, la pobreza, las dictaduras, hacen que en Latinoamérica se gesticone un intelectual al que clasificaron como el ‘idealista y nacionalista latinoamericano’; el idealismo de estos intelectuales se convirtió en una forma particular de nacionalismo latinoamericano, que a partir de la revolución cubana, lo llevan a pensar que con su accionar podía lograr una revolución socialista y humanista<sup>23</sup>.

También, en la tipología de los intelectuales, se clasifica a aquellos que ayudan a mantener el *statu quo* de la sociedad; entre ellos están: ‘el desarrollista’: es el intelectual que se educa en las grandes universidades de Occidente y estudia realidades sociales con marcos de referencia distintos, que no siempre son acertados localmente<sup>24</sup>. El ‘intelectual profesional’, es aquel que se ha convertido en una mercancía profesionalizante, haciéndose él mismo vendible en el mercado, prestable; es decir, apolítico, no polémico y objetivo. No causa problemas, es perezoso, pues hace lo que otros le dicen, usa el lenguaje adecuado y se rinde ante el poder y la autoridad; trabaja como un funcionario<sup>25</sup>. Y el ‘intelectual tradicional’, para Gramsci: es el profesor, sacerdote y administrador, que hacen las mismas cosas de generación en generación<sup>26</sup>.

A lo largo de las décadas de los 60 a 80, al interior de la Universidad colombiana se crearon otras tipificaciones para el intelectual que asumió un compromiso para actuar a favor de la “clase obrera”, desde la perspectiva marxista; sin embargo, los modos de enfocar sus enseñanzas e investigaciones, a los ojos de sus compañeros, no eran correctas porque hacían más énfasis en la teoría que en la práctica revolucionaria; a ellos se los llamó ‘dogmáticos’; y al intelectual que no se ciñó estrictamente a las teorías, filosofías, objetivos, prácticas del grupo académico-político al cual pertenecían, o a los miembros de otros grupos, a quienes consideraban que interpretaban de manera errada el marxismo, se los calificó como ‘revisionistas’. Otra caracterización se hizo con aquellos docentes que no asumieron los postulados marxistas, a quienes se los denominó ‘retardatarios’ o ‘reaccionarios’.

En el contexto universitario del Programa de Ciencias Sociales, las tipificaciones más usadas fueron las cuatro anteriores, las que se contraponían al ‘intelectual orgánico’, pues si al profesor ‘dogmático’, ‘revisionista’, ‘retardatario’, ‘reaccionario’ se le atribuían falencias, al ‘intelectual orgánico’ se le asignaban todos los atributos; por tanto, la aspiración de los profesores era

---

23. CAREAGA, Op. cit., pp. 61-62.

24. MARSAL, Op. cit., p. 313.

25. SAID, Op. cit., pp. 85-88.

26. *Ibid.*, p. 23.

llegar a ser este tipo de intelectual. El momento histórico que se vivió en la universidad así lo ameritaba, hecho que coadyuvó a la amalgama academia-política, pues el llamado que se hizo a los académicos fue el de constituirse en “intelectuales orgánicos”, en intelectuales comprometidos que actúen en favor de una clase social determinada; ellos están llamados a ser, se dijo, los ideólogos de la revolución; por tanto, el postulado gramsciano se verá materializado en la participación, militancia y liderazgo de los estudiantes y profesores en movimientos sociales o políticos; por eso el campo académico y el campo político se amalgaman, se vuelven uno; por eso profesor y militante político se funden en el partido que opera desde el mismo seno universitario; ese grupo acumula mayor capital representativo y político en la medida en que hace parte del mundo académico, pero el académico, a su vez, acumula mayor capital representativo, simbólico y cultural en la medida en que es miembro de un grupo político.

Esta situación marcará, entonces, el desarrollo de la docencia e investigación en la Universidad de Nariño y, concretamente, el de la docencia de los profesores de Ciencias Sociales, donde el vínculo entre academia y política imprimieron un sello que marca ese estrecho vínculo entre docencia-investigación- academia-política.

## **2. INVESTIGAR ‘LO NUESTRO’: LA REGIÓN**

La utopía de la construcción de una nueva sociedad, sin Estado, sin clases, sin desigualdades, llevó a asumir que el tipo de intelectual que necesitaba la construcción de ese proyecto era el del ‘intelectual orgánico’; por eso, en los años 70 y 80, se planteó que el mundo universitario necesita un docente comprometido con el nuevo proyecto de sociedad y, por tanto, con la formación del ‘nuevo hombre’ para llevar a cabo esa tarea, y qué mejor espacio para hacerlo que en un Programa que forma docentes para educar a otros en el conocimiento y transformación de la sociedad.

En 1970, año de apertura de la Licenciatura con especialidad en Historia y Geografía, el objetivo y justificación primordial fueron “formar licenciados en Educación con especialidad en Historia y Geografía, para enseñar en el nivel de la Educación Media”; sin embargo, profesores y estudiantes se cuestionaron ese objetivo pues los delegados del ICFES, después de hacer la respectiva evaluación a la Licenciatura, escriben en su informe:

Tanto [en] los directivos como en los estudiantes, la conciencia de que faltan profesores de la especialidad y que dicho tipo de estudios conlleva una dinámica interna que induce a la investigación, al descubrimiento de recursos físicos y humanos, al fomento de la economía, a una planeación para provocar y encauzar el cambio social y el

despertar de una **conciencia colectiva nacionalista**; pero estas ideas no están escritas; se comentan sí, en juntas de directivos. La comisión visitadora del ICFES trató de detectar estos objetivos y de sugerir de manera incisiva, a los profesores y a los estudiantes, explicar y ordenar las actividades curriculares hacia dichos objetivos<sup>27</sup>.

Esto fue posible en 1974, año en el cual se dieron unas condiciones excepcionales en la Universidad de Nariño, que permitieron el surgimiento de nuevos pensamientos y planteamientos para la Licenciatura, tales como:

1. De una parte, la política de ‘limpieza’ de los incómodos profesores de tendencia marxista llevada a cabo por el Estado colombiano, y, de otra, la actitud de apertura de la Universidad de Nariño para nuevos intelectuales, hace que docentes como Víctor Álvarez, Hernán Henao, Víctor Paz Otero, Álvaro Mondragón, Ricardo Sánchez, Darío Fajardo Montaña, Gustavo Álvarez Gardeazabal, lleguen a la institución y le impriman una nueva dinámica a la vida universitaria; tal el caso del profesor Víctor Álvarez, quien acababa de terminar sus estudios de doctorado en el Colegio de México, donde tuvo la posibilidad de conocer “nuevos horizontes” para la investigación histórica, relacionados con los enfoques de la Escuela de los Annales en la perspectiva de los estudios económicos y políticos (Tercera generación); además de conocer la obra de Luis González “Pueblo en Vilo”, que le permitió pensar y trabajar seriamente en la perspectiva de la investigación de historia regional.
2. La década de los 70 es una época universitaria en la que se sueña y se piensa que la academia debe aportar a la construcción de una nueva formación económico-social; por tanto, los profesores deberían comprometerse con esta “utopía científica” desde la cátedra, la investigación y un proyecto político que consolide los postulados teóricos en la práctica.
3. Los profesores del Departamento de Ciencias Sociales establecieron sociabilidades con académicos que militaban en grupos sociales o partidos políticos: MOIR, Línea Marxista Leninista, troskistas, Partido Comunista de Colombia, simpatizantes de la Línea Pekín-China y los autodenominados PIPIN: “Profesores Independientes pero de Izquierda” (solo 4 de los 23 profesores del Departamento no militaban en la izquierda). En este sentido, la fuerza y dominio del Departamento la tuvieron los profesores que militaban en partidos de izquierda, quienes asumieron como docentes el compromiso de apoyar, desde el campo académico y

---

27. RAMÍREZ, Julio y MONTAÑA, Carlos. Informe sobre la visita de evaluación del programa de Educación Historia, Geografía de la Universidad de Nariño. En: ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO. Programa de Ciencias Sociales. 1971. p. 4 (el subrayado es nuestro).

político, los procesos revolucionarios que lleven al establecimiento de un modo de producción más avanzado: el Socialismo.

4. La anterior situación se vivía en el Sistema Universitario Público de Colombia.
5. Los lugares de poder y representación, como la decanatura y jefatura del programa, se encontraban bajo la dirección de Alberto Quijano Guerrero y Víctor Álvarez, intelectuales que impulsaron una nueva mirada sobre lo que debía ser la educación universitaria; esto, unido al hecho de que los profesores del Departamento tuvieron una estrecha relación con los doctores Luis Eduardo Mora Osejo y Milciades Chávez, hizo que se pensaran y propusieran nuevos horizontes para la Licenciatura en relación con los procesos de investigación de carácter regional.
6. La consigna “¡Por una Universidad científica, democrática y al servicio del pueblo!” al interior de la Universidad de Nariño, liderada por estudiantes y profesores miembros del MOIR, mayoría en el Departamento de Ciencias Sociales, gestaba nuevos procesos en la vida universitaria.

En este contexto, se llevó a cabo el “Seminario de Autoevaluación de la Facultad de Educación” bajo la dirección del decano, Dr. Alberto Quijano Guerrero, y al interior del programa de Ciencias Sociales se desarrolló bajo la coordinación del Dr. Víctor Álvarez, como jefe de departamento; en calidad de secretarios del seminario actuaron la estudiante Graciela Pereira de Gómez y el profesor Víctor Paz Otero y en la relatoría los estudiantes Gerardo Guerrero Vinuesa y Miguel Gómez y el profesor Hernán Henao Delgado. Es importante mencionar esto pues, dentro de un espacio académico que sería trascendental para el devenir del Programa, los lugares de jefaturas, secretaría y relatoría son fundamentales, pues en éstos se tiene el poder del discurso, por ser ellos quienes pueden seleccionar lo que se dice y no se dice en el documento de memorias sobre temas tan vitales como la reestructuración del Plan de Estudios, relaciones docente-estudiante, objetivos del Programa, etc., es decir, la importancia radica en que ese documento se constituyó, con el tiempo, en la bitácora que marcó la ruta del Programa.

El proceso de autoevaluación posibilitó el surgimiento de un nuevo discurso alrededor de lo que es y no es la Licenciatura en Ciencias Sociales, lo que se debe y no se debe hacer en el campo de la docencia e investigación, cuál es el método y las metodologías que se asumirán para estos procesos; el discurso, consignado en el documento, por ser producido en un escenario académico, es considerado científico. Sin embargo, del análisis que se hace de estas memorias, se puede establecer cómo en sus enunciados surge una ideología contraria a la planteada en el momento de su creación, ya que en

el proceso de fundación, tanto de la Facultad como del Programa, se buscó formar docentes para la enseñanza de las Ciencias Sociales en la Educación Media, con los postulados de científicos norteamericanos, como Currie, Rudolph Atcon o Lebret, que pretendían que esos estudiantes, a través de su quehacer docente, aportaran al “desarrollo” del país desde los intereses y concepciones internacionales y nacionales de las élites y al mantenimiento del orden social establecido.

Los postulados apuntaban a una nueva concepción porque el compromiso, a partir de 1974, fue el de formar licenciados para que estudien e investiguen los problemas de las clases explotadas y formulen soluciones de acuerdo a los intereses de éstas. Esta era una nueva concepción ideológica al interior del Programa, pues mientras la una apunta a que el Programa atienda los intereses de una élite internacional y nacional, la otra propone que el licenciado estudie, investigue y transforme la realidad de los marginados y explotados. En este sentido, la nueva ideología marcará la ruta para ser, estar, ver y hablar al interior del Programa de Licenciatura.

El documento que queda como memoria de la discusión al interior del Departamento de Ciencias Sociales, en el contexto del Seminario de Autoevaluación de la Facultad de Educación, desde el primer párrafo deja en claro una nueva justificación y objetivo para la Licenciatura, pues si, en el año 1970, el máximo propósito era formar docentes para que asuman la enseñanza en la Educación Primaria y Media, según las recomendaciones de expertos norteamericanos, ahora al

Departamento de Sociales corresponde impulsar la conciencia crítica sobre el momento histórico que vive Colombia, para lo cual debe abocar la investigación científica y la docencia de manera tal que, el egresado pueda enfrentarse a la vida profesional dotado de instrumentos teóricos y prácticos que le permitan conocer y cuestionar los problemas que enfrenta, y formular vías que tiendan al logro de reivindicaciones que sirvan a los intereses de la comunidad<sup>28</sup>.

Este seminario de evaluación marcó un punto de quiebre no sólo para el Programa de Ciencias Sociales, sino para los otros programas que hacían parte de la Facultad, pues todos, de distintas formas, llegaron a la conclusión de que estas carreras no podían seguir formando docentes con criterios emanados desde los centros o el centro-periférico de poder, que pretendían formar profesionales para que aporten a mantener el orden social establecido.

---

28. QUIJANO GUERRERO, Alberto, MÁRQUEZ CASTAÑO, Humberto y RODRÍGUEZ, Paulo. Seminario de Autoevaluación de la Facultad de Educación. Pasto: Universidad de Nariño, Facultad de Educación, 1974. p. 119.

Las nuevas condiciones de la Universidad hacían pensar que “la función educativa no es propiamente la de buscar una “adaptación” sino la de lograr la subversión en los presupuestos teóricos que actualmente define la estructura formativa del bachillerato”; por tanto, el papel de la Universidad es dar “instrumentos metodológicos y conceptuales que capaciten al estudiante para adoptar actitudes de pensamiento, análisis y crítica con miras a un trabajo intelectual que produzca conocimientos y teorizaciones acordes con los requerimientos del momento histórico, tanto en lo internacional como en lo específicamente colombiano”<sup>29</sup>. Por eso, se debe “promover el interés por la vinculación del estudiante, profesores y egresados, con los sectores explotados de la sociedad, con el objeto de conocer sus problemas y formular vías que tiendan al logro de reivindicaciones que sirvan sus intereses”<sup>30</sup>.

Y ese interés lo plantearon desde la perspectiva de hacer “investigación objetiva de nuestra realidad natural, económica, social y cultural, además porque mediante la investigación la universidad tiende a proyectarse a los sectores populares”<sup>31</sup>; cuando se habla de ‘nuestra realidad’ se habla en sentido regional y no nacional; surge aquí la pregunta: ¿Por qué el énfasis en hacer investigación desde la región cuando, entre los objetivos del Programa, no se menciona este tipo de trabajo, en cambio sí se plantea la necesidad de **“Abrir al estudiante las posibilidades de adentrarse en el estudio e investigación de la Historia y la Geografía, especialmente en relación con el país colombiano”**? El cuadro 1 evidencia cómo primó el interés por hacer investigación regional antes que nacional en el Programa de Ciencias Sociales.

Una de las claves para entender por qué los docentes se interesaron más por la investigación regional, antes que por la nacional, la encontramos en un artículo titulado: “Importancia de los estudios históricos regionales”, donde el profesor Zúñiga afirma que, en Colombia, lo predominante no es la uniformidad...

... por el contrario, lo relevante es el carácter distintivo de sus componentes, vale decir, de sus culturas, de sus sociedades. Tan marcadas son sus diferencias, que resultaría imposible hablar de la cultura colombiana como algo homogéneo y unitario. La cultura colombiana existe sólo como una abstracción, como la suma de las diferentes culturas regionales<sup>32</sup>.

---

29. *Ibíd.*, p. 39.

30. *Ibíd.*, p. 120.

31. *Ibíd.*, p. 132.

32. ZÚÑIGA, Eduardo. Importancia de los estudios históricos regionales (Trabajo del destinatario). En *Revista de Historia. Academia Nariñense de Historia. Pasto. Vol. VIII, Nos 53-54, (1985); p. 78.*

**Cuadro 1**  
**Publicaciones de los profesores de Ciencias Sociales: 1970-1989**

AUTOR	No. Es- critos	Tema Regional	Tema Nacional	Tema Latinoa.	Tema Internal.	Tema Epistem.
Benhur Cerón	16	10				6
Bolívar Mejía	2			1	1	
Carlos Santamaría	6	1	2	1	2	
Cesar Ávila	1	1				
Eduardo Zúñiga, Milciades Chaves, Benhur Cerón, Margarita Chaves, Juan José Viecco	1	1				
Eduardo Zúñiga	11	10				1
Eduardo Zúñiga/Luis Navas Rubio	1	1				
Francisco Mora, Jesús Velasco, Bolívar Mejía, Claudia Afanador	1	1				
Francisco Mora	3	2	1			
Gerardo León Guerrero	10	6	3			1
Gerardo L. Guerrero, Miguel Gómez	2	1		1		
Gertrudis Quijano	2	2				
Gertrudis Quijano, Harold Santacruz, Servio Tulio Erazo, David Pineda	1	1				
Hernando Barahona	1					1
Jair Suárez	4	3				1
Jairo Puentes	4	1	1			2
Jairo Puentes, Carlos Santamaría, Guillermo Cabrera	1	1				
César Ávila, Carlos Santamaría, Lázaro Meza	1	1				
Luis Felipe Riascos	5		1		4	
Luis Navas	3		3			
Luis Navas, Gabriel Ortiz, Aida Solarte de Ortiz, Amparo Jiménez de G.	1	1				
Miguel Gómez	2					2
Nota Editorial en Homo Sapiens. Profesores de Ciencias Sociales	2	2				
Profesores y egresados del Departamento de Ciencias Sociales	1	1				
Socorro Betancourt de W.	4				1	3
Víctor Álvarez	1					
Víctor Álvarez, Benhur Cerón, Eduardo Zúñiga, Socorro Betancourt y otros	1					1
Víctor Paz Otero	1			1		
<b>TOTAL</b>	<b>89</b>	<b>47</b>	<b>11</b>	<b>4</b>	<b>8</b>	<b>18</b>

Es decir, si se quiere aportar al conocimiento de Colombia, se debe partir de los estudios regionales:

El todo es el punto de partida pero sólo como representación, no como verdadero punto de partida. Si iniciáramos por la totalidad, tendríamos ante nosotros una abstracción, un caos, ya que el todo no es otra cosa que la suma de las partes... En otras palabras, el todo lo conocemos por las partes, o las partes nos llevan al todo.

...La historia de Colombia es la historia de las regiones... Por esto, en la medida que se profundice en el conocimiento de una determinada región, se está contribuyendo, de manera eficaz, a conocer la realidad nacional<sup>33</sup>.

Este es un punto de quiebre frente a la visión oficial de nación, la cual fue pensada desde el centro, desde los valores simbólicos y culturales de las élites de poder. Pensar, investigar y enunciar que hay una región es un elemento fundamental para visibilizar aquello que, desde el centro, se ignoró deliberadamente, es empezar a pensar en la posibilidad de construir una sociedad desde otros valores, desde otros símbolos, desde otras miradas.

### **3. LA 'MAGIA SOCIAL': EL DOCENTE ANUNCIA, DENUNCIA, ENUNCIA LA EXISTENCIA DE LA REGIÓN.**

Si la cientificidad social reconocida constituye un asunto en juego tan importante, es porque, aunque no haya una fuerza intrínseca de la verdad, hay una fuerza de la creencia en la verdad, de la creencia producida por la apariencia de verdad. En la lucha de las representaciones, la representación socialmente reconocida como ciencia, es decir como verdadera, encierra una fuerza social propia y, cuando se trata del mundo social, la ciencia confiere a aquel que la detenta, o a aquel que da la apariencia de detentarla, el monopolio del punto de vista legítimo, de la provisión autoverificadora<sup>34</sup>.

En este sentido, al hablar los docentes de Ciencias Sociales desde su posición de académicos y desde una institución reconocida, su capital social se ve incrementado; esto se evidencia en que se asumen y reconocen socialmente como los representantes científicos de las Ciencias Sociales y, por tanto, se les atribuye la verdad, hecho que produce esa 'magia social' mediante la cual el docente al anunciar, denunciar, enunciar la existencia de la región, la vuelve visible a los ojos de estudiantes, comunidad académica local, comunidad nariñense y comunidad científica regional, nacional e

---

33. ZÚÑIGA, Op. cit., p. 96.

34. BOURDIEU, Pierre. *Homo Academicus*. España: Siglo XXI, 2008. p. 44.

internacional; éste es el poder del docente y en la medida en que sus investigaciones y publicaciones se difundan, mayor capital simbólico acumula; es decir, mayor representatividad; en consecuencia, mayor credibilidad como sujeto poseedor de la verdad; por tanto, su discurso, en el espacio académico, social y político, cobra tal fuerza que la región, otrora invisible, se vuelve visible.

**Cuadro 2**  
**Investigaciones y Publicaciones sobre Región**

No.	Tema de Investigación	Temas	Autor
1	Problema Indígena	Comunidad Awa Kuaiker	Benhur Cerón
2		Indígenas de la cuenca interandina	Benhur Cerón, Eduardo Zúñiga, Milciades Chávez y otros
3		Los incas en el sur de Colombia	Eduardo Zúñiga
4		El eterno drama del indígena	Eduardo Zúñiga
5		Informe sobre los hallazgos históricos de Tajumbina	Eduardo Zúñiga /Luis Navas
6/7	Historia económica del Departamento de Nariño	(2) Desarrollo regional de Colombia y migración en el departamento de Nariño	Benhur Cerón
8		Desarrollo económico de Nariño	Benhur Cerón
9		Los inquilinatos de Pasto	César Ávila
10/11		(2) La encomienda en el distrito de Pasto durante el siglo XVI.	Eduardo Zúñiga
12		Historia económica de Nariño.	Eduardo Zúñiga
13		Aspectos generales de la producción agrícola en el departamento de Nariño.	Eduardo Zúñiga
14/15		(2) Estructura Geo-económica de la región del norte del departamento de Nariño.	Francisco Mora
16		Migración de trabajadores nariñenses a la región ecuatoriana de Santo Domingo de los Colorados	Gerardo Guerrero y Miguel Gómez
17	Educación	¿Qué es hacer docencia? Una metodología reflexiva (Programa de Ciencias Sociales)	Carlos Santamaría
18		Alberto Quijano Guerrero y su interés por la historia.	Eduardo Zúñiga
19		Compilación histórico-geográfica del departamento de Nariño.	Francisco Javier Mora Córdoba, Jesús A. Velasco, Bolívar Mejía, Claudia Afanador.
20/21		(2) Presentación Revista Homo Sapiens.	Gerardo Guerrero

No.	Tema de Investigación	Temas	Autor
22		El proceso de la restructuración de la Facultad de Educación	Gerardo Guerrero
23		Los centros regionales de educación abierta y a distancia	Gertrudis Quijano, Harold Santacruz, Servio Tulio Erazo, David Pineda
24		Anotaciones acerca de la educación en el sur del país.	Jair Suárez
25		Apuntes para la historia del Departamento de Ciencias Sociales.	Jair Suárez
26		La Sociología en la Universidad de Nariño.	Jairo Puentes, Carlos Santamaría y Guillermo Cabrera
27		Prólogo a la revista Homo Sapiens. No. 6, Año 6, de 1989	Lázaro León Meza, César Ávila, Carlos Santamaría
28/29		(2) Prólogos a la revista Homo Sapiens. No. 4 y 5. De 1988	Profesores de Ciencias Sociales
30		El Consejo Nacional de Investigación: una necesidad apremiante	Eduardo Zúñiga
31		La universidad pública, "centro de agitación que se debe reformar"	Gerardo Guerrero
32	Historia y geografía de Nariño	¿Por qué vinieron los quiteños? Dos invasiones al Distrito de Pasto, 1809-1811	Gerardo Guerrero
33		La conquista vista por la conquistada. Visión de los vencidos.	Gerardo Guerrero
34/35		(2) Sinopsis histórica de Pasto a partir de los movimientos comuneros.	Gerardo Guerrero
36		La composición de tierras.	Gerardo Guerrero y Miguel Gómez
37		Transformación del uso del suelo en el centro de Pasto.	Gertrudis Quijano
38		Gestación del Departamento de Nariño	Gertrudis Quijano
39		La religión y la ciudad de Pasto	Jair Suárez
40		Geografía y comportamiento electoral en Nariño.	Jairo Puentes
41/42		(2) Visión ecológico-social del departamento de Nariño. Tema Primero. Introducción. Región del Pacífico.	Benhur Cerón
43		La transformación ecológica en la región alto andina nariñense	Benhur Cerón

No.	Tema de Investigación	Temas	Autor
44		Introducción al estudio limnológico del Lago Guamués	Luis Navas, José Gabriel Ortiz, Aida Solarte de Ortiz, Amparo Jiménez de G.
45		Anatomía de un país: departamento de Nariño.	Víctor Álvarez, Benhur Cerón, Eduardo Zúñiga, Socorro Betancourt, Milciades Chaves. Políticos, empresarios, sindicalistas
46		Importancia de los estudios históricos regionales (Trabajo de incorporación del rescipientario Eduardo Zúñiga Erazo)	Eduardo Zúñiga Erazo
47		A Propósito de "Obando" (Discurso, acto de lanzamiento octubre 27 de 1986)	Eduardo Zúñiga Erazo

De acuerdo con lo mencionado, el Proyecto Educativo del Departamento de Ciencias Sociales se basó en contraponer un proyecto regional al proyecto central de nación porque, desde el pensamiento oficial, el proyecto de nación se hizo desde la visión central de poder, desde la cultura dominante que impuso sus valores simbólicos y culturales y pretende asignarlos como atributo de la 'nación' colombiana; razón por la cual se invisibiliza, margina o excluye de ese proyecto a las regiones, como sucedió con Nariño y Putumayo, que apenas se nombran en los discursos oficiales. La propuesta realizada en el Seminario de Autoevaluación en el año de 1974 fue investigar 'lo nuestro' regional como proyecto distinto a 'lo nuestro' nacional, generando un quiebre, tanto en la visión de nación del liberalismo como del marxismo, cuyos planteamientos para la construcción de una organización social, dejan por fuera los valores simbólicos y culturales de la región constituyéndose, los dos, en proyectos hegemónicos que deslocalizan, desregionalizan y universalizan.

La propuesta de pensar 'lo nuestro' -regional- rompió con los esquemas hegemónicos, tanto del liberalismo como del marxismo, pues los dos pretendieron construir una sociedad con valores universales: uno, desde la burguesía y, el otro, desde el proletariado; aquí surgen preguntas como: ¿quién tenía el poder para definir cuáles eran los valores burgueses y cuáles eran los proletarios? ¿Qué posibilidad tendría una región de insertar, en los valores universales del proletariado, sus valores simbólicos y culturales? ¿Quién tenía el poder para definir y establecer qué era o no era valor del proletariado nacional e internacional? Los dos proyectos esgrimían el valor de la igualdad para la construcción de una sociedad; los unos, en el sentido

de igualdad ante la ley y los otros, en el sentido de igualdad económica; los dos plantearon una igualdad desde la homogeneidad, ninguno planteó la igualdad 'en', 'para' y 'desde' la diferencia.

Así, y aunque en las dos primeras décadas de existencia del Programa de Ciencias Sociales se trabajó lo regional desde un 'marco' de referencia marxista, este tipo de investigaciones permitió empezar a desplazar la mirada de los discursos oficiales-nacionales a discursos regionales-plurales que aportaban a la construcción de una *representación de región* a partir de representaciones de regionalidad y regionalismo; de regionalidad, en el sentido de que, a través del trabajo académico, investigativo y político, se fue instaurando que Nariño y Putumayo tienen la 'cualidad de ser región', porque a partir de estos trabajos se van estableciendo sus particularidades geográficas, económicas, naturales e históricas, hecho que permite establecer diferencias con otras regiones que conforman el territorio colombiano y, sobre todo, con esa 'nación' central que, desde las élites de poder, quiso imponer y homogenizar; y de regionalismo cuando se fortalece ese sentido o sentimiento de pertenencia a la región, esa identidad que hace compartir e identificarse con los valores simbólicos y culturales que llevan a luchar por mantener el poder interno y defenderse contra los poderes externos que intentan limitarlo. De esta manera el trabajo académico-investigativo y político realizado por los docentes de Ciencias Sociales aporta a la construcción de prácticas discursivas que permiten afianzar el sentimiento y el imaginario de pertenencia a una región, con valores simbólicos y culturales distintos a los que se pretenden imponer desde los centros de poder-periféricos y los pretenden instalar como si fueran los de la 'nación' colombiana.

Además de lo anterior, si desde las prácticas discursivas de las Ciencias Sociales eurocéntricas y oficiales, la región de Nariño y Putumayo quedó marginada, el trabajo que realizaron los docentes de Ciencias Sociales, a partir del espacio académico de la Licenciatura, hizo que aquella se visibilice en el escenario regional, nacional e internacional, porque los trabajos y artículos elaborados eran presentados en seminarios, cursos, talleres, simposios, además de publicados en revistas, sobre todo de circulación regional; luego, en la década de los 90, para los académicos de las Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño la crisis de los meta-relatos se hizo evidente y, con ello, se dio cabida a nuevos discursos que posibilitaron prácticas que aportaron a un pensamiento más flexible, permeable a nuevas corrientes de pensamiento que enriquecieron las formas de ver y hablar, ahora no solo desde el marxismo sino desde los postulados del posmodernismo, poscolonialismo, desde lo inter y transdisciplinario, desde los macro, pero también

desde los micropoderes; por tanto, el camino que abren los docentes para pensar la región en la década de los 70 y 80 dará pie para que, en la década de los 90, esta mirada se vea fortalecida desde otras corrientes o posturas de pensamiento, que hoy permiten, incluso, preguntas como: ¿Es Colombia una nación? ¿Si la nación es una construcción histórico-cultural y política, qué proyecto de sociedad distinto a ésta se podría construir? ¿Qué sentido tiene hoy seguir pensando en la construcción de la nación? ¿Qué nuevos sentidos y significados podría tener hoy la construcción de la nación? ¿Qué papel juega la región en un proyecto de sociedad pensada desde la diversidad, desde la diferencia, desde la pluralidad? ¿Cuáles serían los valores y normas que posibilitarían la articulación de una sociedad pensada desde la región? ¿Qué proceso histórico se hubiese gestado si el proyecto de nación se hubiese pensado desde la Región, desde la pluralidad, desde la diferencia? ¿A partir de la región, se podrían construir nuevas utopías para la construcción de una sociedad distinta a ésta que tenemos?

El pensar la región desde el escenario del Programa de Ciencias Sociales estuvo marcado por procesos de politización universitaria que llevaron a los profesores a asumir su quehacer docente desde la perspectiva del ‘intelectual orgánico’, hecho que los llevó a formar parte activa, ya como ideólogos, ya como líderes o militantes de un grupo político que marcó el derrotero, el enfoque con el cual se haría la investigación y enseñanza de las Ciencias Sociales, lo que permitió, por un lado, hacer una ruptura con la historiografía oficial, movilizándose así a otras formas de pensamiento, pero, por otro, éste se sedimenta, se ancla en unas formas, en unos métodos y modelos planteados desde una militancia política, hecho que impide ver la región desde otras miradas. Sin embargo, el interés por pensarla hace que ésta se visibilice ante los ojos de la sociedad colombiana y nariñense, de la comunidad académica regional, nacional e internacional. El poder que les da el ser científicos sociales hace que la ‘magia social’ se produzca, pues Nariño y Putumayo adquieren ‘la cualidad de ser región’.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre. Homo Academicus. España: Siglo XXI, 2008.
- CAREAGA, Gabriel. Los intelectuales y la política en México. México: Extemporáneos, 1971.
- FALCON, Ricardo. Los intelectuales y la política en la versión de José Ingenieros. Anuario Segunda Época, No. 11. Argentina: Servicio de Publicaciones Universidad Nacional del Rosario, UNR, Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Artes, 1984-1985.
- FALS BORDA, Orlando. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla en la praxis. Bogotá: Tercer Mundo, 1979.
- MARSAL, Juan F. Los intelectuales latinoamericanos y el cambio social. En Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Vol. 6, Nos. 22-23, (jul.-dic. 1996); pp. 295- 317.
- SAID, W. Edward. Representaciones del intelectual. Barcelona: Paidós, 1996.
- STEGER, Hanns-Albert. Posibilidades de una crítica de la universidad latinoamericana. En: Eco Revista de la Cultura de Occidente. Bogotá. Tomo XIII/6, (oct. 1966).
- SCHROERS, Rolf. El intelectual y la política. En: Eco Revista de la Cultura de Occidente. Bogotá. Tomo VII/6, No. 42, (1963); pp. 610-625.
- URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002.
- ZÚÑIGA, Eduardo. Importancia de los estudios históricos regionales (Trabajo del recipiendario). En Revista de Historia. Academia Nariñense de Historia. Pasto. Vol. VIII, Nos 53-54 (1985); p. 78.

## FUENTES DE ARCHIVO

- CHÁVEZ, Milciades. Contribución al plan quinquenal de desarrollo de la Universidad de Nariño. En: Archivo General de la Universidad de Nariño. 1982.
- Hojas de Vida profesores de Ciencias Sociales. Archivo General de la Universidad de Nariño.
- OFICINA DE PLANEACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO. Matrículas Estudiantes Universidad de Nariño. 1960-2010.
- QUIJANO GUERRERO, Alberto, MÁRQUEZ CASTAÑO, Humberto y RODRÍGUEZ, Paulo. FACULTAD DE EDUCACIÓN. Seminario de Autoevaluación de la Facultad de Educación (Compilación), Pasto, 1974.
- RAMÍREZ, Julio y MONTAÑA, Carlos. Informe sobre la visita de evaluación del programa de Educación-Historia, Geografía de la Universidad de Nariño. En: Archivo de la Universidad de Nariño. Programa de Ciencias Sociales. 1971.

## ENTREVISTAS:

- Carlos Rincón, Profesor Universidad Libre de Berlín. Berlín, Alemania, 19 de agosto de 2008.
- Luis Navas, Profesor Universidad de Nariño. Pasto, 19 de enero de 2010.